

CUADERNOS DE BASE

2

Cedinci

militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año I - Nº 25 - 29 de noviembre de 1973



No se trata de una casualidad. Generalmente los textos "serios", científicos, usan un lenguaje que el pueblo no entiende.

Esta "jerga" para iniciados, es la defensa que los opresores han creado para que los trabajadores no le arrebatasen su cultura y no la usen en su contra, poniendo fin a sus privilegios.

A los compañeros activistas y militantes de base, por tanto, les resulta dura y dificultosa su formación, puesto que los dueños del conocimiento han creado una barrera para impedir la socialización de las herramientas teóricas.

Como contribución a la **formación de cuadros**, MILITANCIA, número por medio en sus CUADERNOS DE BASE, publicará en el natural lenguaje de la clase trabajadora y el pueblo, estos aportes teóricos con el fin de ayudar a elevar su nivel de conciencia.

La historia argentina, la economía, la sociología y la política serán temas permanentes de estos Aportes, redactados por un conjunto de compañeros especialistas en cada tema, que con esfuerzo han abandonado el deformante lenguaje aprendido en las universidades.

EL MACCARTISMO COMO IDEOLOGIA

En los años cercanos a 1950, en los Estados Unidos y luego en el mundo entero, se hizo famoso el senador Mc Carthy, jefe de una comisión investigadora del senado yanqui dedicada a perseguir a todo aquel que era sospechado de comunista. Así, desde los enemigos personales hasta todos los que no estuvieran de acuerdo con el gobierno y la política norteamericana, fueron perseguidos acusados de marxistas. Hasta Carlitto Chaplin cayó en la voltea y debió irse a Europa porque para él no había trabajo en los Estados Unidos.

La intolerancia política se llevó al plano de la mayor arbitrariedad. De allí que cuando en cualquier parte del mundo se persigue a los ciudadanos ideológicamente en nombre del anti-marxismo o el anti-comunismo, se le denomina **maccartismo**.

Por supuesto que Mc Carthy ni Truman (que era el presidente yanqui en aquel entonces) no inventaron "la depuración doctrinaria". Ya en la época de Cristóbal Colón se perseguía a todo sospechoso de no ser ortodoxamente cristiano y había un Tribunal llamado de la Santa Inquisición (una especie de Consejo Superior religioso de la época) encargado de juzgar a los "herejes" a los cuales estaba permitido torturarlos y quitarles la vida en la hoguera.

Como modernos inquisidores, los burócratas político-sindicales, han desatado bajo el pretexto de la "depuración doctrinaria" una de las más claras políticas maccartistas. La "defensa del mundo occidental y cristiano", que es el caballito de batalla del maccartismo, aquí aparece como la "defensa de la ortodoxia peronista".

En el N° 1 de MILITANCIA (junio 13 de 1973) señalábamos: "el maccartismo criollo, al igual que sus congéneres mundiales se caracteriza por apuntar a un lado, tratando de hacer blanco en otro". Así, cuando se denuncia la "infiltración marxista" en nuestro Movimiento, se trata de descalificar a los verdaderos peronistas, a los auténticos representantes de la base, a aquellos que no viven atemorizados de ser objeto de la justicia popular revolucionaria".

Esto es claro, detrás de la política maccartista hay una ideología concreta. La defensa del capitalismo, del "mundo occidental" (es decir de la dependencia yanqui), de "los valores nacionales" (Sociedad Rural, Bolsa de Comercio, Jockey Club), del "orden" (respetar sin cuestionar a la burocracia) y de "nuestro estilo de vida" (el de trabajar todo el día y no tener nunca un peso en el bolsillo).

Por eso más allá de las diferencias que crea que en cada sillón no puede sentarse más que uno por vez, Lanusse y Carcagno, Gelbard y Krieger, Vaseña, Liambí o Mor Roig, el General Iníiguez o Cáceres Monié, Monseñor Caggiano o el Embajador de Estados Unidos son todos cultores de un **maccartismo**, que luego la Policía Federal o los "muchachos" de Lorenzo Miguel o Brito Lima, se encargan de llevar al terreno de los hechos, engrosando la lista de nuestros gloriosos mártires.





CONCIENCIA Y ORGANIZACION

A diario la militancia repite que los trabajadores deben organizarse, que sólo la clase obrera organizada puede hacer la revolución y garantizar la liberación nacional.

Dado que tanto hablamos de organización —y sin lugar a dudas la misma es fundamental— podemos preguntarnos: ¿Basta con que los trabajadores se den una forma organizativa, o es necesario algo más?

Trataremos de ir por parte. Hoy queremos hacer algunas reflexiones sobre la necesidad de que los compañeros acompañen esas formas organizativas fabriles, barriales o del carácter que sean, con una clara conciencia política del papel que corresponde a la clase trabajadora en el proceso de liberación nacional y cuáles son los caminos de la liberación.

La clase obrera es por definición potencialmente revolucionaria, suele decir Militancia, repitiendo conceptos básicos de la teoría revolucionaria. ¿Qué significa, que es potencialmente revolucionaria? Pues bien, que los trabajadores en tanto son oprimidos y explotados, es decir que no participan de los beneficios del sistema capitalista, sino que son sus víctimas, para ser revolucionarios no necesitan violentar sus propios intereses. No violentan sus intereses, puesto que solamente pueden alcanzar su dignidad como seres humanos; y terminar con la injusticia de la explotación, a través de la liberación nacional y social. Es decir que los intereses de los trabajadores, son los fines propuestos en todo proceso de revolución.

También se acostumbra decir que sólo el pueblo salvará al pueblo. Y es verdad. Sólo la acción de la clase obrera y el pueblo, harán posible el triunfo sobre la oligarquía vendepatria, sobre la pa-

tronal explotadora, sobre el imperialismo usurpador, en fin sobre todo este sistema que es necesario cambiar. Entonces, debemos tener claro, que los trabajadores deben conducir ese proceso de ruptura y cambio, por ser la clase obrera, la única que no es cómplice ni beneficiaria del Sistema de la dependencia. ¿Si no son los trabajadores, qué clase social va a dirigir el proceso de liberación nacional? ¿La burguesía, es decir, nuestra clase media o alta? ¿Los patrones que todos los días con el sacrificio de los trabajadores mal pagados, aumentan sus ganancias, amplían sus propiedades, cambian los automóviles, veranean en Punta del Este y tienen suculentas cuentas bancarias, van a renunciar voluntariamente a todo esto para entregar las fábricas a sus operarios?

Desde ya que no. Importantes sectores medios acompañan y han de acompañar hasta el final, el proceso de liberación social, pero el papel directivo del proceso deben necesariamente tenerlo los trabajadores.

Esto nos remite a un tercer concepto básico: la explotación del Sistema de la Dependencia se basa en una violencia permanente. Porque la violencia, no se da solamente cuando la policía apalea una manifestación de trabajadores que protestan por una ola de despidos, o por el cierre de una fábrica, por ejemplo. También hay otras violencias además de las palizas que los matones de la burocracia sindical pueden pegarle a un compañero delegado que se niega a entrar en las sucias compendadas con la patronal. Violencia es también, trabajar por un salario de hambre, y que a los dos días de cobrar la quincena ya haya que vivir al fiado para poder dar de comer a la familia. Violencia es también tener que vivir todos en una o dos piezas,



salir de un trabajo corriendo para entrar al otro y así, trabajar de sol a sol, etc.

Nada nuevo pretendemos enseñar sobre el punto a nuestro pueblo. Pero sí queremos remarcar que si todo proceso de explotación se basa en la violencia (tanto física como las otras señaladas), todo proceso de liberación debe oponer una fuerza mayor que esa violencia opresora.

Si somos conscientes de todo lo señalado, si tenemos en claro que la vida de un trabajador, no vale para un ganadero lo que la peor de sus vacas, ni para los empresarios los que cualquier herramienta de su fábrica, y que todo debe cambiar, estamos pasando de esa potencialidad revolucionaria, de que habíamos al principio, a la propia conciencia revolucionaria.

Esta conciencia de lo que son y de lo que pueden los trabajadores, no se aprende en los libros y periódicos. Estos ayudan a ver claro muchas cosas, pero la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, es el reconocerse en su propia historia de luchas y reivindicaciones. (El 17 de octubre, la legislación laboral de 1946 a 1955, las tomas de fábricas, el cordobazo, y tantas más). La conciencia política pasa por las propias experiencias concretas del pueblo, que se generalizan —no solo son válidas para los obreros de esta fábrica sino también para los de la otra y para todas— y significan avances en el proceso de liberación.

Los pueblos no retroceden en sus conocimientos y métodos. A principios de siglo se hacía por ejemplo una huelga de brazos caídos, y se pensaba, que era lo máximo que podían plantearse los trabajadores. Hoy, todos sabemos que el máximo posible pasa mucho más allá: que una fábrica puede ocuparse y una vez tomada puede hacérsela seguir

funcionando bajo el control de los propios operarios.

Entonces, volviendo a lo que decíamos al principio, sí, la organización es fundamental. Claro está. Pero la organización debe asentarse sobre una clara conciencia que hay que transmitir a todos nuestros compañeros. No basta con decir somos peronistas y nos organizamos. No basta con que funcionemos bien el día en que hay una manifestación, porque vayamos todos con el cartel. No. Hay una práctica diaria, una necesidad de todos los días de hacer que los compañeros sean cada vez más conscientes de sus derechos y de lo que debe hacerse. Como decía un compañero, teniendo cuidado de crecer y no de engordar, puesto que no basta con que sumemos compañeros que no saben bien por donde pasa la cosa.

Esa práctica diaria, nos va impulsando a que en cada momento nos preguntemos qué podemos dar de nosotros mismos para que la revolución, la liberación nacional avance. Qué podemos hacer en la fábrica, para que se respete los derechos de los trabajadores, para que se haga lugar a las exigencias de la comisión interna, o cómo hacer para que el delegado, el "vendido" quede al descubierto. Qué podemos hacer en el barrio contra los atropellos de la policía o la falta de luz y agua. Cómo convertir al barrio en una fortaleza desde donde poder defender al General Perón contra los enemigos de adentro y de afuera, cada vez que sea necesario.

Ese es el camino: la organización acompañada de la toma de conciencia política y volcadas en permanente acción. Ese el camino de la Argentina Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista. Dentro de dos semanas, volvemos sobre el tema.



La Historia Argentina fue escrita por la oligarquía. Los ejércitos de Mitre y de Sarmiento, luego de haber tirado a Juan Manuel de Rosas y derrotado a los montoneros, abrieron paso a los historiadores: que fueron principalmente los mismos Mitre y Sarmiento. Estos dieron lógicamente una versión antipopular de la Historia. Esta versión fue enseñada luego en escuelas y universidades y repetida por los "grandes diarios, como "La Nación" y "La Prensa".

Esa versión consistía básicamente en el elogio continuo a los "próceres" de la Oligarquía: Rivadavia, Mitre, Urquiza, Sarmiento, Roca, etc. Se exaltó al capital británico, calificando como "bandoleros" y delincuentes comunes a los caudillos patriotas como Artigas, Facundo Quiroga, El Chacho Peñaloza y Felipe Varela. Rosas para esta versión de los oligarcas vencedores era un "tirano sangriento". Y el pueblo que formaba parte del gauchaje y de la montonera no contaba en esta deformada historia vendepatria. La Historia oficial, escrita por los partidarios del liberalismo (libertad para ellos, muerte para quien se les oponía) creó una conciencia deformada de lo ocurrido. Esta mentira sistemática buscaba ocultar la continua lucha de resistencia popular y nacional a la entrega de la oligarquía. Y como parte de esa mentira sostenida pusieron nombres de calles, de ferrocarriles, de

lugares en las provincias y sobre todo monumentos, de sus próceres. Pero ni Rosas, ni Facundo, ni Peñaloza ni Varela tuvieron calles ni monumentos.

Como la oligarquía se proponía entregar el país al capital extranjero y sojuzgar al pueblo, enterró en la Historia a quienes se habían opuesto a esa entrega.

Y estos liberales oligarcas que pusieron en todo el país retratos y monumentos de los que habían colaborado en la derrota del pueblo, lo hicieron siempre no por el pasado, sino por el presente. Lo que les preocupaba es que el pueblo se reconociera en esos caudillos montoneros y en sus luchas, y que sacara de ellas experiencias. La historia oficial es la historia de una clase social que dio su versión de lo ocurrido como si fuese verdadera y válida para el pueblo. Pero fue sólo la Historia de la Dominación. La Historia escrita por los patrones.

Pero el proceso de conciencia del pueblo, que aprende que su

¿Que es el revisionismo histórico?



lucha le viene desde atrás fue rápido. Y a la par de la guerra contra los nuevos opresores (hijos de Mitre y Sarmiento) surge la certeza de que todo eso que se ha enseñado en libros, revistas infantiles o películas, es falso. Y entonces se revisa la historia para ver cómo fue verdaderamente, desde la perspectiva del Pueblo. Es decir el Pueblo como protagonista del presente, que busca en el pasado su propia historia.

Este es el verdadero **Revisionismo Histórico**, que forma parte de la conciencia de los verdaderos argentinos, y entendida como lucha de liberación del pueblo, **que ve en los jefes federales y caudillos montoneros la expresión de las masas populares que luchaban contra el imperialismo y las oligarquías locales.**

El triunfo actual del Revisionismo Histórico (en nuestros días con

los homenajes a Juan Manuel de Rosas y la Vuelta de Obligado, el monumento a Felipe Varela, proyectado, los cambios de nombres de calles etc.) revela el grado de conciencia de los trabajadores. Los compañeros buscan a través del revisionismo histórico experiencias populares, victorias y fracasos, y las raíces de nuestra propia situación.

El Revisionismo Histórico constituye además, un aporte esencial en la guerra del pueblo contra los oligarcas y sus mandones. Ayuda a identificar un enemigo que si ayer se vistió de unitario, hoy se presenta con los aspectos del desarrollismo imperialista.

El peronismo ha hecho suya esta revisión histórica y ha acuñado la línea de San Martín-Rosas-Montoneros-Perón, que sintetiza el esfuerzo de un pueblo para alcanzar una definitiva liberación nacional y social.

La economía capitalista clásica nos enseña, por ejemplo, que en la fabricación de manufacturas forman el costo de las mismas las retribuciones que se pagan al trabajo, al proveedor de las materias primas, al empresario que coordina los factores intervinientes y, además, una cuota de compensación del desgaste de los equipos y maquinarias empleadas en la elaboración.

En un sentido más estricto, el costo es la suma de los salarios, lo pagado por los insumos y gastos generales, y la amortización, excluido el beneficio del empresario que se suma para llegar al precio de mercado.

Profundizando un poco, y considerando que el proveedor de materias primas (p. ej. hierro y carbón) es quien los extrae de la naturaleza, tenemos que las mismas tienen a su vez un costo en el que intervienen el trabajo, las amortizaciones y los gastos generales.

Además, las amortizaciones de equipos y máquinas también se calculan sobre un costo que en rigor surge de la suma de los mismos elementos que se mencionaron en primer lugar, o sea, salarios, materias primas, gastos y amortizaciones de otros equipos.

Si seguimos para atrás y llegamos al costo de estas materias primas veremos que también el mismo nace de esos factores, excluido el insumo proporcionado por la naturaleza.

Y si se continúa hilando más fino en cada una de las etapas que da lugar a la obtención de algún elemento material, que se aplica en los distintos escalones que llevan al producto final, llegaremos inexorablemente a que el elemento que da la noción del valor —y su medida— es exclusivamente el trabajo humano.

De ese trabajo es que, proporcionado en mayor medida que la necesaria o la retribuida al trabajador, permite la acumulación de riquezas excedentes, que acumuladas, dan origen al capital.

Posteriormente, este capital es aplicado en la producción —materializado en máquinas, equipos y bienes diversos— pero ello no significa que sea un factor autónomo, puesto que sin el trabajo previo que lo hizo nacer, no hubiera existido.

¿Cómo se produce la acumulación de capital? Precisamente por la plusvalía, o sea por la parte no remunerada al trabajador, que integra el costo de producción, y por ende el precio, y que es apropiada por el capitalista.

Esta plusvalía, que proviene de la actividad productiva, es disfrazada bajo el pretexto de que en realidad es la ganancia natural del empresario que le corresponde por ser el prope-



ECONOMIA POLITICA PARA LA BASE

rio de los medios de producción. Es decir el capital.

Pero ya vimos que estos medios tienen su origen en trabajo. Y, casualmente, también ese trabajo es no remunerado. Veamos.

Supongamos una sociedad primitiva en la que los hombres se dedican exclusivamente a capturar alimentos de la naturaleza y que esa actividad los lleva continuamente a cambiar de lugar de residencia en razón del agotamiento permanente de los comestibles naturales.

Admitamos también que el atraso es tal que no se poseen artefactos para la caza o la pesca.

En esta sociedad no existe atisbo de capital.

Sigamos con el cuento y pensemos que los nómades encuentran un río en el que los peces son abundantes y pueden reducir su tiempo de trabajo merced a esta circunstancia. O, asimismo, pueden algunos pescar para proveer a la alimentación, y otros dedicarse a otras actividades.

Si el grupo marginado de la pesca imaginara dedicar su tiempo libre a la elaboración de un instrumento que facilitara ese trabajo, o lo hiciera más eficiente, es posible que produjera,

por ejemplo, una red.

Esa red, que se hace posible por un conjunto social trabajo para alimentar a los pocos que gestaron el invento, sería la expresión primitiva de la aparición del capital.

A su vez el nuevo medio de producción elevaría tanto la recolección que cabría, en la sociedad aborigen, a la única alternativa de reducir el tiempo de trabajo de la tribu, porque los excedentes pescados superarían las necesidades de alimentación.

Pero si hacemos avanzar el ejemplo en el tiempo, hasta conseguir que aparecieran los métodos de conservación del pescado y que existan sistemas de comunicación entre poblaciones y que a su vez sea posible el cambio a través de un medio de pago, nos encontraríamos rápidamente, con que la organización social de nuestra tribu se transforma radicalmente en un sistema capitalista.

Las relaciones en dicho esquema seguramente serían de tal modo que los propietarios de la red —que lógicamente logran prevalecer sobre el resto de su grupo— no hacen disminuir el tiempo de labor de los pescadores. Quizás hagan los contrario. Luego salen los excedentes que sobren del consumo diario y los venden a un poblado vecino cuya propia organización les permite tener excedentes que truecan directamente por los alimentos o por unidades de cuenta (moneda o metales preciosos) que a su vez facilitan el cambio por el pescado necesario.

Cuando se llega a este estado en el desarrollo de los pueblos, aparece la producción simple de mercaderías y se gesta el concepto de la plusvalía, que adquiere todo su esplendor en la economía moderna.

Ahora bien, si en nuestro simplísimo ejemplo, el personaje que compra el pescado a cambio de dos monedas por unidad, lo revende, a cuatro monedas por unidad —cosa que es posible en una economía monetaria solamente— el concepto de la plusvalía se enriquece, porque nace la posibilidad de obtenerla a través de la circulación de mercaderías.

Este es el caso de las actividades de cambio que no generan riqueza pero provocan una transferencia de la misma.

Ampliando el concepto hasta la heterodoxia puede afirmarse que este mecanismo, llevado a niveles de comercio internacional, da lugar a la explotación de los países atrasados que, en estos casos, producen más bienes que los necesarios para su subsistencia, y los excedentes son apropiados por esta plusvalía su generis que aprovechan las potencias explotadoras.



Para solucionar los problemas que diariamente se nos presentan, es preciso ver claramente qué es lo que pasa, comprender la cuestión para luego resolverla. Hoy nuestro Pueblo se enfrenta ante un reto histórico: LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN NUESTRA PATRIA. Se hace entonces necesario ver la forma más eficaz para combatir al imperialismo, ya que es éste, en cualquier lugar en que se halle, tanto en Asia, Africa, como en América Latina nuestro principal enemigo, porque los reaccionarios, fascistas y demás yerbas sin el apoyo de aquél no son nada y los pueblos, en muy poco tiempo, los aplastan como a las ratas. Veamos ahora cuáles son los medios con que cuenta el imperialismo para evitar cualquier intento de organización de la clase obrera y, especialmente de ésta, por ser la única capaz de llevar hasta las últimas consecuencias la lucha por la liberación nacional y social, lucha que no sólo es antiimperialista sino también anticapitalista.

El imperialismo y sus aliados gozan de completa libertad de maniobra —medios, tiempo y lugar— para destruir todo intento serio de organización de la clase trabajadora; interviene locales, persigue, tortura y mata a los compañeros más comprometidos, cuenta con dirigentes mercenarios cuyas funciones son el matonaje y la denuncia, en síntesis, el objetivo no sólo es quitarle toda posibilidad de tomar la ofensiva, sino también de impedirles defenderse.

Surge acá el interrogante de cómo la clase obrera va a ir forjando el instrumento apto para su organización, cómo va a crear la herramienta que le permitirá profundizar sus luchas junto al calor popular hasta alcanzar la toma del poder, para luego construir el SOCIALISMO, ya que un partido liberal y burgués, y como dijera Cooke "un pero-

nismo con sus garras manicuradas de occidentalismo" es incapaz de llevar a cabo semejante tarea.

Y esa herramienta solo puede gestarse desde la base y con la base, con propuestas democráticas capaces de nuclear a todos los compañeros en un frente de lucha, frente que no incluya ni a burócratas ni a traidores y cuya finalidad sea la de crear una alternativa de doble poder, ALTERNATIVA POLITICO MILITAR CAPAZ DE ENFRENTARSE CON FIRMEZA AL IMPERIALISMO.

Es también necesario detenernos a reflexionar brevemente sobre la burocracia y los traidores. Burocrata es aquel que toma las decisiones en forma aislada y sin participación de las bases, aquel que trae las propuestas y las hace valer aún en contra de la voluntad de los compañeros, pero no necesariamente son traidores a los intereses de la clase obrera (aunque frecuentemente así sucede), esto último resulta cuando el dirigente prefiere entregarse con la patronal, llenar sus propios bolsillos con el sudor y el hambre de los compañeros, venderlos y denunciarlos para obtener algunas migajas del imperialismo y sus socios menores: la oligarquía y la burguesía gerencial.

El camino es largo y nada fácil y las posibilidades del éxito dependen de la claridad de los objetivos y de la estrategia para lograrlos, pero si hay algo que debemos tener en claro desde el vamos es que esa estrategia revolucionaria, debe subordinar la táctica al alcance de esos objetivos fundamentales que son la liberación de nuestra PATRIA y los demás pueblos de América Latina de las garras del imperialismo.

Compañeros de base

COMPAÑEROS: NECESITAMOS PARA CUADERNOS DE BASE

Reportajes a compañeros
Denuncias de injusticias
Informes de las Villas
Datos sobre vivienda
Entrevistas e inquietudes barriales
Planteos de jubilados
Situación de los desocupados
Consultas jurídicas
Datos sobre las municipalidades
Preguntas sindicales
Propuestas de organización

Artículos escritos por compañeros
Consultas médicas
Relatos de formas organizativas y de lucha de la Base.
Lista de necesidades prácticas y todo aquello que deba publicarse
Correspondencia:
CUADERNOS DE BASE
Avda. Roque Sáenz Peña 1110
piso 7° of. 4
Cap. Fed.